

# memorialibertaria



## Perpinyà rinde homenaje a Octavio Alberola

Proyección del documental "En la brecha, anarquistas contra Franco" y presentación del libro "El peso de las estrellas: Vida del anarquista Octavio Alberola" de Agustín Comotto

Como estaba previsto, a las 16h del sábado 7 de diciembre se celebró en el cine Castillet de Perpinyà, el acto organizado por el colectivo «La memoria de las resistencias y contra el olvido». El acto fue presentado por el compañero Daniel Guerrier, quien explicó que, en primer lugar, se proyectaría el documental *En la brecha, anarquistas contra Franco*. Una historia de lucha armada a través del relato militante de Octavio Alberola, y en su presencia, así como la del realizador Gonzalo Mateos, quien explicó cómo fue la realización del film. El documental es en castellano con subtítulos en francés.

En segundo lugar se pasó a la presentación del libro *El peso de las estrellas -vida del anarquista Octavio Alberola-* en presencia también del autor, Agustín Comotto.

Mientras Daniel daba esas explicaciones, la sala casi se llena con alrededor de 120 personas. Por lo menos por esa parte era ya una satisfacción. Entre ellas pudimos ver a muchos conocidos y conocidas del área libertaria de la zona y también a un significativo grupo de personas que participaron en estos últimos años con Octavio en la Universidad Popular de Perpinyà. El resto, claro, fue de personas que no conocíamos,

pero su presencia demostraba un interés por el programa del acto.

Al final de la proyección se dio curso a un debate abierto con el público. El debate resultó muy interesante, con bastantes intervenciones pidiendo precisiones y explicaciones sobre el tema de la lucha de aquellos años. Octavio respondió con claridad y detalles a las preguntas. Y más allá del tema concreto histórico del documental, ciertas preguntas conectaron con la realidad de las luchas que actualmente sacuden a varios países en los diferentes continentes, demostrando que a pesar de todo los esfuerzos del sistema, para dominar y controlar a los pueblos, siguen existiendo semillas de rebeldía y que la lucha contra los Estados y el Capital está de nuevo a la orden del día, como lo estuvo en los años 60 y 70.

Una vez el debate concluido, se pasó a la venta del libro de Agustín Comotto en la mesa de libros montada por la librería Torcatís. Esta librería es, de toda la región, la que difunde más libros en castellano y sobre el anarquismo. Una vez sentados Agustín y Octavio en la mesa, detrás de los libros, comenzó la venta y al autor y al protagonista la tarea de dedicarlos. No sé exactamente cuántos se vendieron; pero, por curiosidad, en un momento dado me acerqué

y le pregunté a la chica de la librería y ésta me contestó que en ese momento no sabía exactamente cuántos, ya que todavía no se había terminado la venta, pero sí que muchos, y que era la primera vez que vendían tantos libros en castellano en una parada aquí en Perpinyà. Al mismo tiempo, frente a la mesa de libros, en otras mesas se invitó al público a compartir unos refrescos, así como a unos vinitos del Rosselló. Después de un tiempo, en buen ambiente entre todos y todas, salimos del Castillet satisfechos por haber conseguido que este acto quedara como un homenaje a Octavio y a quienes participaron, de cerca o de lejos, en la lucha contra la dictadura fascista de Franco.

A la presentación del libro sobre la vida de Octavio Alberola en Perpinyà, donde reside desde hace décadas el infatigable luchador antifranquista, asistió René Álvarez, hijo del libertario Antonio Álvarez Becerra y exiliado al finalizar la guerra en el sur de Francia, fue militante de la FIJL en Francia.

En Barcelona también se presentó el libro de Agustín Comotto, *El peso de las estrellas*. Recogemos la intervención de Tomás Ibáñez:

“Creo que después de leer el libro de Agustín Comotto, *El peso*

*de las estrellas*, poco más se puede añadir acerca de la trayectoria de Octavio Alberola, y, desde luego, no será yo quien lo intente.

Sin embargo, como las circunstancias quisieron que le acompañase en una parte de esa trayectoria, lo que sí puedo hacer es evocar algunos recuerdos, y procurar transmitir algunas vivencias.

Se trata de unas vivencias que remiten a un periodo muy peculiar, aquel durante el cual mi relación con Octavio fue la más estrecha, y que también representó quizás el periodo más intenso de su propia andadura.

Estoy hablando de los años sesenta, cuando un exilio libertario aletargado, y anestesiado por sus comités orgánicos, fue sacudido de repente por una enorme explosión de activismo, de ilusión, y de energía combativa.

Fue una suerte de gran deflagración en la cual Octavio y la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, la FIJL, desempeñaron un papel capital.

Y fue así como, a partir de mayo de 1962, esa deflagración imprimió un ritmo apabullante a las actuaciones subversivas del movimiento libertario. En unos meses estallaron, y eso se dice muy pronto, más de cuarenta artefactos..., más de cuarenta..., colocados casi todos en territorio español, en ‘el interior’, como decíamos entonces, a la vez que tenía lugar un atentado contra Franco, y que al mismo tiempo nuestros compañeros italianos sequestraban en Milán al vicecónsul de España.

Y, claro, todo eso acontecía en el transcurso de tan solo unos cuantos meses, así que no resulta nada sorprendente que la dictadura enseñara sus dientes asesinando, mediante garrote vil, a dos de nuestros compañeros, y que exigiera al Estado francés que acabase de una vez por todas con la FIJL, poniéndola fuera de la ley, lo que hizo efectivamente, además de arrestar un centenar de sus militantes en septiembre/octubre del 63.

Fue precisamente en ese agitado contexto cuando conocí a Octavio Alberola.

Aunque, bueno, debo decir que, propiamente, no fue Octavio quien conocí entonces... sino ‘Juan’, ‘Juan el largo’. Un misterioso compañero cuyo verdadero nombre, y cuyo paradero, muchos de nosotros desconocíamos por completo, aunque sí sabíamos que había acudido desde México para impulsar la lucha libertaria contra la dictadura.

Con el entusiasmo propio de mis 19 años, lo que experimentaba en aquella época, junto con el fuerte deseo de acabar con Franco, claro, era una gran admiración por ese ‘Juan el largo’ que, por cierto, estaba acompañado por compañeros extraordinarios, tales como Salvador Gurucharri, Antonio Ros, Agustín Sánchez, Luis Edo, Vicente Martí, Florico Ocaña, o los más veteranos, José

Pascual, Pedro Moñino, o Cipriano Mera, entre otros, todos ellos fallecidos desde hace tiempo.

El hecho es que la admiración que sentía era ampliamente compartida en el seno de la FIJL. El misterioso compañero ‘Juan el largo’ nos asombraba a todos por su energía y por su capacidad de infundir en los compañeros la intensa voluntad de lucha que le animaba a él mismo.

Pues bien, a pesar de la total, de la absoluta precariedad de los medios con los que contábamos entonces, la determinación de Octavio nos permitió irrumpir en toda la prensa internacional mediante el llamativo secuestro en Roma el 30 de abril de 1966 de Monseñor Ussia, consejero eclesiástico de la Embajada de España ante el Vaticano.

Gracias al gran eco mediático de aquella acción, la lucha propiamente anarquista contra el franquismo volvía a primera plana, al igual que también volvía a primera plana la infame permanencia de una sangrienta dictadura en el seno de Europa.

Después de aquella gesta las acciones prosiguieron con mayor o menor fortuna, y fue así como en febrero de 1968 Octavio y su compañera Ariane fueron arrestados en Bruselas donde estaban preparando el secuestro de un alto funcionario franquista.

Sin embargo, ese percance no impidió que pocas semanas después de su detención, una serie de artefactos estallaran en diversas capitales europeas haciendo que algún periódico francés titulase a toda plana: ‘Noche azul sobre Europa’.

Por aquellas fechas, Mayo del 68 ya estaba asomando a la vuelta de la esquina, y aunque al estar preso, Octavio no pudo participar en aquellos acontecimientos, la militancia de la FIJL sí que lo hizo, y lo hizo muy intensamente.

Como bien sabemos, Mayo del 68 fue algo increíble, y nos aportó tantas cosas, tantísimas cosas, que consiguió alumbrar una nueva época donde la renovación de los esquemas se hacía imprescindible, tan imprescindible que eso conllevó poco tiempo después la práctica disolución de la FIJL.

A partir de aquel momento, Octavio ha proseguido su trayectoria de lucha con una constancia admirable, pero como ya no me encontraba directamente vinculado con ella no puedo aportar ningún testimonio personal, más allá del que proporciona la amistad que nos sigue uniendo.

...Y que es profunda, porque sé muy bien que es a Octavio a quien debo, en buena medida, la gran fortuna de haber vivido aquella fabulosa época libertaria de los años sesenta.

Muchas gracias por la atención prestada”.

René Álvarez

# memorialibertaria

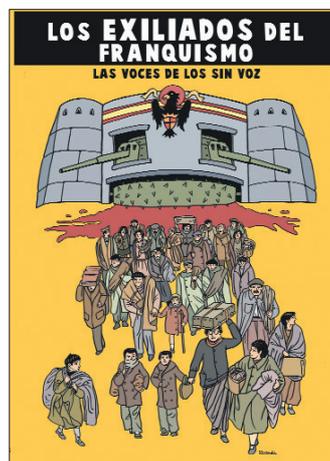
FUNDACIÓN SALVADOR SEGUÍ

## Los exiliados del franquismo. Las voces de los sin voz

**D**urante este pasado año se ha producido un importante despliegue de actos en torno al exilio republicano de 1939 en conmemoración del 80 aniversario del mismo. Se han multiplicado los homenajes, exposiciones, documentales, artículos, charlas, placas y reconocimientos varios. Pero, como ha sucedido anteriormente, o se ha recordado a los “grandes nombres” del republicanismo, intelectuales, políticos o militares, o se ha hablado en términos genéricos de lo que supuso este doloroso trance para los que lo sufrieron. Y además, apenas se ha hablado de los que sufrieron ese otro exilio, el exilio interior, más duro si cabe que el forzado éxodo, de quienes se quedaron porque no pudieron o no se marcharon pensando que con la guerra terminada se acabaría el horror.

Se afirma que lo importante para evitar su repetición es no olvidar esa tragedia. Pero para que esta condición se cumpla de forma eficaz, debe abordarse el tratamiento de la posguerra civil no sólo hablando del éxodo de los personajes relevantes y conocidos por sus referencias en los libros de historia, sino, también, de esos cientos de miles de mujeres y hombres que cruzaron los Pirineos con nieve hasta los tobillos, mientras eran ametrallados por los aviones fascistas, luego separados de sus familias y amontonados en las arenas de las playas francesas sin más cobijo que las estrellas y el mar, y más tarde, perseguidos y asesinados en los campos de exterminio nazis o devueltos a España para que Franco hiciera lo mismo. Y también, de los cientos de miles de obreras y obreros, campesinas y campesinos que se quedaron, y que fueron sometidos a un trato tan brutal y sanguinario que convirtieron a este país en una inmensa prisión y en un inmenso cementerio.

Ambas tragedias, provocadas por el golpe de estado fascista, se ocultaron durante el franquismo y han pasado desapercibidas para la inmensa mayoría de la población durante los años de democracia en que su tratamiento se encerró en los ámbitos de la investigación académica o en los pequeños círculos de los grupos de memoria histórica o se ha tergiversado la información que ha circulado sobre ellas. En efecto, después de la guerra, a través de la educación y de los medios de comunicación, se transmitió la impresión de que la vida, en la España franquista, se pudo rehacer con penuria y sin libertad pero nada más, que no hubo apenas represalias y las que hubo, fueron el resultado de juicios con las garantías necesarias. Se ha hurtado la información real sobre los muertos en los campos de exterminio nazis, los caídos en la lucha guerrillera contra las fuerzas de ocupa-



ción nazi en Francia o en las filas de los ejércitos aliados en la Segunda Guerra Mundial, sobre los cientos de miles que pasaron por los campos de concentración franquista, que llenaron sus cárceles, que fueron ejecutados sin juicio alguno o con juicios donde el defensor era un oficial del ejército vencedor, y por último, se ha ocultado el trato recibido por familias enteras, incluidos los niños, cuyos miembros eran tratados de delincuentes, prostitutas, o mala gente, a la que se le robaron sus bienes, fue multada, denigrada y privada de todos sus derechos laborales, jurídicos, y humanos.

Y por supuesto se ha olvidado a los miles de mujeres exiliadas, a las internadas en los campos de concentración y ex-

terminio nazis y a las que, en ese exilio interior, fueron encarceladas, agraviadas, vejadas y fusiladas por el franquismo. Todo esto ocurrió durante casi cuarenta años de Dictadura y otros cuarenta años de democracia, mientras nuevas generaciones se incorporaban a la vida desconociendo ese pasado tan cercano y determinante de las condiciones en que se produjo el paso a la democracia.

Desde la CGT y la Fundación Salvador Seguí, hemos tratado de aportar nuestro granito de arena con la publicación del libro *Los exiliados del franquismo. Las voces de los sin voz*, en cuya elaboración han colaborado un buen número de compañeros y compañeras. Hemos recogido las referencias y testimonios de y sobre mujeres y hombres, en su mayoría escasamente conocidos, cuyos nombres apenas aparecen reflejados de forma directa en los libros de historia, que no ocuparon puestos importantes en las organizaciones a las que pertenecieron o simplemente sufrieron violencia y muerte sólo por el hecho de ser familiares o amigos de aquellos. Ellas y ellos nos cuentan, con sus propias palabras, los horrores y vejaciones que tuvieron que sufrir, tanto dentro de España (cárceles, trabajo esclavo, robo de hijos, marginación laboral y social, etc.), como en los diferentes países a los que tuvieron que exiliarse (campos de refugiados, hambre, miseria, campos de exterminio nazis, etc.). Todos ellos, fueron, junto con otros cientos de miles más, los que constituyeron la base social de la defensa de las libertades y de la revolución iniciada por los libertarios españoles. De otros, que ni siquiera pu-

dieron transmitirnos sus experiencias, fusilados en el monte, o en las tapias de los cementerios y, hoy, olvidados en las cunetas de los caminos de España, hemos recogido los testimonios de sus allegados más cercanos.

Queremos dirigirnos a las generaciones más jóvenes, y no tan jóvenes, no solo para dar a conocer lo que supusieron, para todas y todos ellos, aquellos años de sometimiento al régimen franquista y de exilio, sino también para mostrar los valores que pusieron de manifiesto, la dignidad, la entereza y la solidaridad con la que se enfrentaron esa situación. Esa es la herencia que nos han dejado.

Con este trabajo, pretendemos promover un ejercicio de reflexión individual y colectiva. En este sentido, y en la medida de nuestras posibilidades, los compañeros y compañeras que hemos participado en la elaboración de este trabajo, nos ofrecemos para presentar el libro y debatir sobre la actualidad de los valores que se recogen en los testimonios aportados, en aquellos sindicatos, ateneos, etc. que lo demanden. El acto va acompañado de varios vídeos y efectos especiales.

Para poder organizar este acto/presentación del libro como la exposición sobre la cultura libertaria en el exilio francés, ya anunciada en el pasado RyN, sea de forma conjunta o por separado, en función de las posibilidades de cada entidad, deberéis poneros en contacto con la responsable de Memoria Libertaria, la compañera Charo en [cgt@memorialibertaria.org](mailto:cgt@memorialibertaria.org)